

garon, por cierto, un papel crucial en el desencadenamiento del "crash" bursátil). Ahora bien, es evidente que los Estados Unidos no pueden elevar ahora los tipos de interés para sostener la cotización del dólar. Esto sería un grave error. Por esto, los europeos y los japoneses han de aceptar la continuada baja del dólar, y tomar por su cuenta las medidas que hagan falta para estimular sus economías respectivas, en adelante tal vez mermadas de una sensible proporción de sus exportaciones.

Desgraciadamente, nosotros, los norteamericanos, tendremos que esperar hasta después de las elecciones de 1.988 para dar comienzo a la inmensa tarea de enfrentarnos con los déficit masivos que ennublecen nuestro largo futuro".

* * *

4. Rogert C. Altman: "El héroe de Reagan habría atacado la crisis de frente".

Las perspectivas económicas se han convertido en una cuestión de confianza. Infortunadamente, el paquete presupuestario denota debilidad y proporcionará poca seguridad. El presidente Reagan debe hacer más.

Ningún político moderno se enfrentó más eficazmente con las crisis de confianza que el confesado héroe político de Reagan, el presidente Franklin Delano Roosevelt. En vez del persistente silencio y de la pasividad que le ha caracterizado desde el inicio de la crisis financiera, Rea-

gan debiera haber buscado inspiración y aliento en la memoria de tal héroe.

Un análisis de las grandes crisis de los años de Roosevelt muestra que, en general, adoptó una actitud ofensiva en cuatro niveles:

- * Primero, el presidente Roosevelt tomó personalmente el control de la situación y eligió él mismo las grandes decisiones.
- * Segundo, la comunicación con el público fue siempre para él una prioridad esencial. En los momentos críticos ofrecía una de sus celebradas charlas en la chimenea y conferencias de prensa bisemanales para que todo el mundo viera que se enfrentaba con los problemas cara a cara.
- * Tercero, Roosevelt consultaba constantemente con los ciudadanos ilustres, desde Benard Baruch a Sidney Hillman y Clarence Darrow. Buscaba el mejor consejo.
- * Cuarto, sabía que los grandes problemas exigían osadas respuestas. Inmediatamente después de su primera toma de posesión reformó el sistema bancario, salió en defensa de la economía agraria y suspendió la vigencia del patrón oro. Todo esto en 100 días.

Una comparación de la manera roosveltiana de fortalecer la confianza con el estilo de Reagan deja a éste malparado.

Nada indica que esté personalmente al frente de los esfuerzos que se puedan estar haciendo para superar la crisis. Tampoco se sabe que haya buscado ningún asesoramiento directo, privado. Con una administración que ha quedado huérfana de expertos financieros sorprende que no llame a gente de reconocido prestigio en la materia, como Paul Volcker o Donald Regan. Por lo que se refiere a posibles iniciativas geniales, la Casa Blanca se ha quedado inédita.

Si FDR estuviera hoy aquí, ¿qué haría?. Para empezar haría un discurso para demostrar que ha comprendido el problema y sus dimensiones. Seguidamente convocaría a los mejores expertos, empresarios y financieros, economistas y otros líderes. Esto le proporcionaría asesoramiento y, a la vez, colaboraciones y ayuda para defender las eventuales medidas que adoptara.

En las conversaciones sobre el déficit presupuestario se habría hecho cargo él mismo de la cuestión y habría llevado a cabo negociaciones ininterrumpidas dirigidas a encontrar no una solución modesta, de escaso alcance, sino algo que sirviera realmente para superar los problemas durante un tiempo indefinido. La pasión de Roosevelt por las reuniones de altura se habría manifestado también en esta ocasión, y sin duda se habría entrevistado con los líderes de Alemania y de Japón, entre otros. De todo ello habrían probablemente salido estímulos para la economía, rebajas generales de los tipos de interés, estabilidad de los cambios.

El resultado hubiera sido calmar a los consumidores, a los empresarios, a los mercados financieros. El estilo perso-

nal de FDR y su capacidad de dirección hubieran sido un tónico. Se está haciendo tarde, pero el presidente Reagan todavía está a tiempo de emular a su héroe.